

EL BAUTISMO DE CRISTO

María RODRÍGUEZ VELASCO

Universidad CEU San Pablo
Departamento de Humanidades
mrodriguez.fhm@ceu.es

Recibido: 20/11/2015

Aceptado: 15/1/2016

Resumen: El Bautismo de Cristo es una de las escenas más representadas del Nuevo Testamento desde los orígenes de la iconografía cristiana, pues encabeza el ciclo de la vida pública de Cristo, al tiempo que refiere el sacramento de iniciación para los cristianos. La simplificación formal de sus primeras representaciones va dejando paso, a partir del siglo V, a una rica iconografía, con la incorporación de personajes secundarios y símbolos que evidencian la asimilación de la cultura grecolatina y la influencia de la liturgia en la expresión de los ritos de inmersión y aspersion. La construcción de los baptisterios, desde la segunda mitad del siglo IV, supuso un importante impulso para la iconografía bautismal, ya que la decoración de estos recuerda la función del edificio, como se aprecia en los mosaicos de Rávena.

Para la total comprensión de significados son esenciales los escritos patrísticos como fuente de lecturas prefigurativas que determinan la introducción de la imagen del Bautismo de Cristo en programas iconográficos de Antiguo y Nuevo Testamento, como se observa en los frescos de las catacumbas, en los marfiles bizantinos o en las miniaturas de los manuscritos litúrgicos. Estas exégesis patrísticas explican a su vez la simbiosis entre tradición oriental y occidental, reflejada en las representaciones del Bautismo de Cristo a lo largo de los siglos.

Palabras clave: Bautismo de Cristo; San Juan Bautista; Prefiguración; Iconografía del Nuevo Testamento.

Abstract: The Baptism of Christ is one of the most represented scenes from the New Testament from the origins of Christian iconography, because it leads the cycle of public life of Christ, while referring to the sacrament of Christian initiation. The formal simplification of its first performances gives way, from the 5th century, to a rich iconography, with the addition of secondary characters and symbols that show the assimilation of Greco-Roman culture and the influence of the liturgy in the expression of the rites of immersion and spraying. Construction of the baptistery from the second half of the fourth century was a major boost to the iconography baptismal, since the decoration of these recalls the building's function, as seen in the mosaics of Ravenna.

For the full understanding of meaning are essential patristic writings as a source of prefigurative readings that determine the introduction of the image of the Baptism of Christ in iconographic programs in Old and New Testaments, as seen in the catacombs' frescoes, in Byzantine ivories and miniatures in liturgical manuscripts. These patristic exegeses in turn explain the symbiosis between Eastern and Western tradition, reflected in Baptism of Christ' representations throughout the centuries.

Keywords: Baptism of Christ; Saint John Baptist; Prefiguration; Iconography of the New Testament.

Atributos y formas de representación

Las primeras imágenes del Bautismo de Cristo en los frescos de las catacumbas de Lucina y de San Callisto presentan gran simplicidad compositiva, con la única presencia

de Cristo y san Juan Bautista sobre los rápidos trazos que refieren conceptualmente el río Jordán y, en el segundo de los casos, la paloma del Espíritu Santo. Esta cobra mayor relevancia en el cubículo de los Santos Pedro y Marcelino, donde ya se consolida la fórmula iconográfica que sintetiza los dos instantes recreados en esta escena: la purificación por el agua y el descenso del Espíritu¹. Este último símbolo permanece en las representaciones posteriores, acompañándose habitualmente de un rompimiento de luz, que acentúa su carácter simbólico y que podría estar inspirado en el apócrifo *Evangelio de los Doce*: “una gran luz iluminó al momento el lugar”². El protagonismo de la luz en la iconografía bautismal también podría explicarse desde *Las Catequesis Bautismales* de Cirilo de Jerusalén, quien utiliza el término “iluminados” para referir a los nuevos bautizados³, recordando que “el que ha sido juzgado digno de recibir el Espíritu Santo tiene el alma iluminada”⁴. En esta misma línea Gregorio de Nisa se refiere al Bautismo como “fiesta de las luces”⁵.

En las imágenes de las catacumbas todavía no están definidos los rasgos característicos de Cristo, quien es retratado como si se tratara de un neófito de las primeras comunidades cristianas⁶, un *pueri*, ya desprovisto de vestimentas para referir el rito de la inmersión en el agua, obedeciendo a las cartas paulinas y a los textos patrísticos que hablan del “baño” de la purificación⁷. En las ceremonias se realizaban tres inmersiones en las que el catecúmeno confesaba su creencia en las tres personas de la Trinidad⁸, simbolismo recogido también en los tres escalones que daban acceso y salida a las cubas bautismales. A mediados del siglo V, en el mosaico del Baptisterio de los Ortodoxos (Rávena), ya se introduce la figura de Cristo adulto y barbado, siguiendo la tradición siríaca y comienza a desarrollarse una iconografía más compleja para la escena. En la tradición bizantina es frecuente que Cristo realice el gesto de bendición, concretándose así en la imagen la santificación de las aguas. En sus primeras representaciones el desnudo de Cristo “nos habla del despojo del hombre viejo y el revestimiento del hombre nuevo”⁹, si bien desde finales del siglo XIV observamos la progresiva incorporación del *perizonium* o paño de pureza para revestir parcialmente su figura.

San Juan Bautista es identificado por su vestimenta de piel animal, acorde a los versículos de san Mateo y de san Marcos (“Llevaba Juan un vestido de pelo de camello y una correa de cuero a la cintura”, Mt 3, 4). En ocasiones se superpone a su túnica un manto rojo, alusivo a su posterior martirio. También sus gestos son una constante, pues o

¹ RÉAU, Louis (1996b): p. 307.

² SANTOS OTERO, Aurelio de (1996): p. 51.

³ BARAHONA, Ángel y GAVIRA, Sol (1994): p. 185.

⁴ DULAEY, Martine (2003): p. 35.

⁵ BARAHONA, Ángel y GAVIRA, Sol (1994): p. 123.

⁶ GRABAR, André (1998): p. 19. Los escritos patrísticos consideran el Bautismo de Cristo como paradigma del bautismo de los fieles.

⁷ CADRECHA CAPARRÓS, Miguel Ángel (1983): p. 156. Ramelli refiere una inscripción griega de Edesa que en el siglo III habla del bautismo como “divino lavado” (*λουτρον*): RAMELLI, Ilaria (2003): p. 121.

⁸ VICASTILLO, Salvador (2008): p. 95.

⁹ CADRECHA CAPARRÓS, Miguel Ángel (1983): p. 163.

impone su mano sobre la cabeza de Cristo (*impositio manuum*)¹⁰, o, especialmente a partir de las manifestaciones del arte románico, derrama el agua, principalmente desde un ánfora o una concha, motivo generalizado desde el Quattrocento italiano y alegoría de vida desde la antigüedad clásica¹¹. En cualquier caso, este segundo gesto ya evidencia la convivencia del ritual de la inmersión y de la aspersión, si bien todavía en el siglo XIII santo Tomás de Aquino recomienda la mayor conveniencia del primero. San Juan Bautista, considerado por Orígenes de Alejandría “último de los profetas”¹², porta un *pedum* o cayado de pastor, signo de autoridad derivado del mundo romano, presente ya en el Baptisterio de los Arrianos. Este motivo puede transformarse en el siglo XV en báculo cruciforme, e incluso incorporar una filacteria que sintetiza su predicación en el versículo “*ecce agnus Dei qui tollit peccata mundi*”.

El carácter trinitario de la iconografía del Bautismo de Cristo se explicita con la representación de Dios Padre, referido inicialmente en la tradición bizantina mediante la *dextera Dei*¹³, que bendice al Hijo y envía el Espíritu, como se aprecia en la miniatura del *Menologio de Basilio II*, en el siglo X, o en el mosaico del *Katholikon* de Hosios Loukas, más tardío en su cronología. Esta es la fórmula iconográfica utilizada por los artistas para concretar en las imágenes que “una voz del cielo decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco” (Mt 3, 17), declaración esencial pues, como señala san Juan Crisóstomo, Cristo “antes era desconocido para el pueblo; por el bautismo se revela a todos”¹⁴. Desde las representaciones bajomedievales es más frecuente la recreación figurativa del Padre, bien a imagen y semejanza de Cristo, como se observa en la pintura de Giusto de Menabuoi en el Baptisterio de Padua (1378), bien como “anciano de los días”, con inspiración en el libro de Daniel (“el anciano de los días se sentó en su trono”, Dn 7, 9)¹⁵. Es habitual entonces que porte atributos iconográficos propios de su poder, a saber la tiara papal, el cetro o la bola del mundo y además, como se aprecia en el *Tríptico de San Juan Bautista*, atribuido al taller de Van der Weyden, puede acompañarse de una inscripción o filacteria que recuerda las palabras pronunciadas tras el Bautismo de su Hijo. También en este caso el tratamiento lumínico subraya la trascendencia de la figura que, a finales del siglo XV, como muestra la tabla de Juan de Flandes, puede aparecer flanqueada por ángeles. Este rompimiento de Gloria, así como la imagen del Espíritu Santo son clave iconográfica para destacar el Bautismo como Teofanía. En muchas composiciones los rayos de luz enviados por el Padre tiene su continuidad en la paloma del Espíritu y en el Hijo, remarcándose así en la composición la unidad entre dichas figuras en el eje central de las obras.

A partir del siglo V la escena del Bautismo de Cristo se enriquece con la incorporación de las figuras de ángeles que portan las vestimentas de Cristo, personajes secundarios que evidencian la incidencia de la liturgia, donde los diáconos sostenían la túnica blanca (*in albis*) que se imponía al neófito al salir de la cuba o pila bautismal. Su presencia no es citada en los evangelios canónicos y se ha puesto en relación con el

¹⁰ BRUYNE, Lucien de (1943): p. 113.

¹¹ SAENZ RODRÍGUEZ, Minerva (2004): p. 220.

¹² NOVO CID-FUENTES, Alfonso (1996): p. 113.

¹³ GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente y SÁNCHEZ MILLÁN, Rafael (2015): p. 668.

¹⁴ CASÁS OTERO, Jesús (2003): p. 341.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 675-676.

versículo 11 del salmo 90: “porque ha ordenado a sus ángeles que te protejan en todos tus caminos”. Su número varía, incidiendo en el significado trinitario de la escena cuando se representan en número de tres, estableciéndose en tal caso una relación comparativa con los tres ángeles que aparecen ante Abraham en el encinar de Mambré¹⁶. El tratamiento iconográfico del gesto de los ángeles ha llevado no pocas veces a la confusión con el rito de la *velatio*, propio de la tradición bizantina y que consistía en cubrir las manos cuando se portaba un icono u objeto sagrado. Las vestimentas son símbolo del hombre nuevo, y parangonadas por san Ambrosio con la túnica de Cristo transfigurado en el monte Tabor¹⁷. Estos ropajes también son pretexto en la tradición oriental para la exposición de telas de gran decorativismo, pues también los tejidos eran signo de dignidad. La máxima expresión de este sentido ornamental llegaría con los primitivos flamencos, quienes, por influencia de la liturgia, revisten a estos ángeles con anacrónicas dalmáticas y capas pluviales, como se aprecia en el *Tríptico de Jan des Trompes*, obra de Gerard David (1505, Groeningemuseum, Brujas).

Excepcional respecto a modelos anteriores y posteriores es la interpretación de Giusto de Menabuoi en el Baptisterio de Padua, donde dos hombres sostienen las vestiduras de Cristo. Estos se han identificado con seguidores de San Juan Bautista o con los primeros discípulos, Juan y Andrés¹⁸. Además la túnica y manto que portan son azul y rojo, colores que desde el primer cristianismo simbolizaban respectivamente la naturaleza divina y humana de Cristo.

Esto nos lleva a otras posibles figuras secundarias, ya presentes en el *Katholikon* de Nea Moni (1042-1056), los conversos que ya han sido bautizados o que esperan su turno para ello, convirtiéndose todos ellos en testigos de la teofanía. A partir del siglo XV, como se aprecia en la obra de Patinir, la lejanía del paisaje se aprovecha para introducir el instante previo de la predicación de san Juan Bautista. De esta forma, la narratividad de las imágenes refleja de modo indirecto dos de las claves de la liturgia bautismal, la predicación y la acción propiamente bautismal, a las que se sumaría la confesión de fe¹⁹.

La escena del Bautismo de Cristo también es muy rica en cuanto al simbolismo del marco espacial. En su escenografía es esencial el río Jordán²⁰, conceptualmente representado en el paleocristiano y la Edad Media. Tras los rápidos trazos de las catacumbas, en los baptisterios de Rávena, en el tercer cuarto del siglo V, ya advertimos una migración tipológica de la antigüedad grecolatina para la imagen del río, personificado en la figura de un genio portador de ánfora o incluso, como en la construcción de los Arrianos de Rávena, con las pinzas de cangrejo sobre su cabeza, atributo iconográfico de Océano en el mundo griego²¹.

Desde la tradición bizantina es muy habitual que el Jordán centralice paisajes rocosos y escarpados, expresando la esterilidad del mundo antes de la llegada de Cristo, y además suele dividir en dos partes la composición, señalando orillas contrapuestas,

¹⁶ STURARO, Chiara (2013): p. 308.

¹⁷ CAMPATELLI, María (2007): p. 146.

¹⁸ STURARO, Chiara (2013): p. 313.

¹⁹ CADRECHA, Miguel Ángel (1983): p. 159.

²⁰ SQUILBECK, Jean (1967).

²¹ ELVIRA BARBA, Miguel Ángel (2013): p. 51.

subrayando así el paralelismo del episodio con el paso del mar Rojo (Ex 14-15), como ya señalara san Pablo en su primera epístola a los Corintios: "...todos nuestros antepasados estuvieron bajo la nube, todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados como seguidores de Moisés" (I Cor 10, 1-2).

Zibawi, en su descripción de los iconos, apunta que en los paisajes bizantinos se anula todo lo accidental y que "el Jordán se transforma en una superficie vertical, plana, con colinas rocosas que forman una composición rítmica, de modo que la simetría penetra, ordena y unifica los distintos elementos de la imagen"²². La simetría derivada de la disposición del río como eje central evocaría a su vez los escritos que presentaban a Elías como figura tipológica del Bautista por su división de las aguas del Jordán en el capítulo dos del segundo Libro de los Reyes²³.

En el río podemos encontrar dos motivos simbólicos asociados a la iconografía del Bautismo de Cristo: los peces y la cruz. Los primeros, en consonancia con los textos patrísticos, revelan que se trata de un río de aguas vivas, bendecidas por el propio Cristo.

El pez (*IXΘΥC*, acróstico de *Jesús Cristo de Dios Hijo Salvador*), símbolo de Cristo en el arte cristiano preconstantiniano, es presentado por Tertuliano como imagen de los propios bautizados, quienes únicamente serán salvados permaneciendo en el agua²⁴. De hecho en los frescos de la catacumba de San Callisto, el Bautismo aparece junto a una escena de pesca, refiriendo indirectamente este simbolismo. La cruz, símbolo del triunfo del cristianismo sobre el paganismo, se introduce en los mosaicos y miniaturas orientales a partir del siglo X, evocando el lugar preciso del Bautismo de Cristo, como se desprende de la descripción del peregrino del siglo VI Antonino de Piacenza²⁵.

Un motivo repetido en la tradición oriental, presente en el mosaico de Hosios Loukas, es la azuela clavada en el tronco de un árbol dispuesto junto a san Juan Bautista, elemento que refiere gráficamente su predicación invitando a la conversión: "Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no de buen fruto será cortado y arrojado al fuego" (Mt 3, 10).

Fuentes escritas

Las fuentes primarias son los cuatro evangelios canónicos (Mt 3, 13-17; Lc 3, 22; Mc 1, 9-11; Jn 1, 34), siendo el primero el que desarrolla el episodio de forma más exhaustiva. Cabe señalar, también en el Nuevo Testamento, las abundantes citas que encontramos en las epístolas paulinas sobre el Bautismo de Cristo, enfocadas a trazar la continuidad entre Antiguo y Nuevo Testamento.

Entre las fuentes secundarias, se recogen referencias al Bautismo de Cristo en los escritos apócrifos conocidos como *Evangelio de los Hebreos* (cap. 28), *Evangelio de los Doce* (cap. 5) y *Actas de Pilato* (cap. IV, 3)²⁶. Los textos patrísticos, particularmente importantes por las lecturas prefigurativas que desarrollan, ofrecen numerosas alusiones al

²² ZIBAWI, Mahmoud (1999): p. 90.

²³ Se ha llegado a denominar a san Juan Bautista como "segundo Elías", ya que ambos vivían como ascetas en el desierto y se revestían con una piel de camello. RÉAU, Louis (1996a): p. 402.

²⁴ Ibid., p. 98.

²⁵ STURARO, Chiara (2013): p. 305.

²⁶ SANTOS OTERO, Aurelio de (1996): pp. 41, 51 y 458.

Bautismo de Cristo. Podríamos decir que prácticamente en todos ellos encontramos menciones a este respecto, destacando las expuestas por san Ireneo de Lyon (c. 130-c. 202), en *Adversus haereses* y en la *Demostración de la predicación apostólica*, las de los himnos de san Efrén el Sirio (306-376), las homilias dedicadas al Génesis y al Éxodo por Orígenes de Alejandría (c. 185-254), la *Apología* de san Justino (100-165) y la homilía dedicada al Bautismo por san Juan Crisóstomo (347-407).

Mención aparte, por su enfoque monográfico, merece *De baptismo*, escrito por Tertuliano (c. 198-206), que puede considerarse propiamente el primer tratado bautismal²⁷, con indicaciones litúrgicas, numerosas alegorías tipológicas e insistencia en el simbolismo del agua y del Espíritu Santo, intrínsecamente unidos. Otros textos, que podríamos decir “menores” por su escasa relevancia iconográfica, son: las *Odas a Salomón*, documento de la comunidad judeo-cristiana del siglo II que incide en las catequesis preparatorias y en el paralelismo entre muerte-resurrección y bautismo; la *Epístola de Bernabé*, escrito siriaco de la primera mitad del siglo II y, en esta misma época, el *Pastor de Hermas* como catequesis para la preparación del Bautismo²⁸.

Desde finales del siglo III, y especialmente en el Occidente del siglo IV, la liturgia bautismal se sistematiza, escribiéndose entonces textos catequéticos, entre los que sobresalen *Las catequesis bautismales* de san Cipriano de Cartago (c. 258), *Las Catequesis Bautismales* de san Cirilo de Jerusalén (315-386) y *Los Sacramentos*, de san Ambrosio de Milán (c. 340-397), texto este último que hace hincapié en la presencia de la Trinidad en el Jordán. Esta idea es también reforzada por san Agustín, quien en sus *Sermones* llega a utilizar la expresión “Bautismo de la Trinidad”²⁹.

Esta tradición patristica fue custodiada en los *scriptoria* monásticos ya que el estudio y explicación de la Escritura estaban intrínsecamente unidos a la vocación monástica³⁰. Por eso a lo largo de la Edad Media se realizan numerosas copias de manuscritos bíblicos y grandes compilaciones exegéticas que hacen pervivir la concepción de las prefiguraciones entre Antiguo y Nuevo Testamento, como las *Etimologías* (c. 634) de san Isidoro de Sevilla, en la España visigótica, las copias bíblicas de Alcuino de York (735-804), gran impulsor de la escuela palatina en la corte de Carlomagno, o la *Glosa Ordinaria*, atribuida a Anselmo de Laon y datada a principios del siglo XII. En estos textos, que culminan en la *Biblia pauperum* como máxima expresión de la lectura unitaria de ambos Testamentos, se perpetúan las alegorías referentes al Bautismo de Cristo.

Otras fuentes

La estrecha vinculación entre arte y liturgia en el paleocristiano y la Edad Media se hace muy explícita en las imágenes del Bautismo de Cristo. La liturgia determina en primer lugar la representación del doble ritual de la inmersión y aspersion, no especificado en los evangelios, pero sí en la *Doctrina de los Doce Apóstoles*, texto de la Iglesia siríaca de finales del siglo I – principios del siglo II, donde se atestiguaba el derramamiento de agua sobre la cabeza del neófito³¹. A partir del siglo XIV las imágenes revelan la

²⁷ VICASTILLO, Salvador (2008): p. 88.

²⁸ Explicación más amplia de estos textos en CADRECHA CAPARRÓS, Miguel Ángel (1983): pp. 159-160.

²⁹ Ibid., p. 310.

³⁰ VAN LIERE, Frans (2011): p. 159.

³¹ CADRECHA CAPARRÓS, Miguel Ángel (1993): pp. 156-157.

prevalencia del Bautismo por aspersión, tal como sucedía en los rituales, donde se había impuesto progresivamente desde el siglo XII, sin que esto implique en ningún caso la desaparición de la inmersión, como muestra santo Tomás de Aquino en la *Summa Theologica*³². También los ángeles, como se ha señalado anteriormente, se introducen por influencia de las celebraciones, jugando el mismo papel que los diáconos. En la caracterización de los ángeles también incide el teatro de los Misterios, pues en dichas escenificaciones eran los diáconos quienes interpretaban el papel de los ángeles.

La incidencia de la liturgia es clave para entender la introducción del Bautismo de Cristo en determinados ciclos iconográficos, pues en la Edad Media se conmemoraba este episodio el mismo día que la Adoración de los Magos y las Bodas de Caná, conformando la festividad litúrgica de la Teofanía, ya que los tres episodios revelan la naturaleza divina de Cristo³³. Por eso no es extraño que la representación de las tres escenas coincida en programas iconográficos conjuntos desde los relieves y pinturas del siglo IV y después en la Edad Media.

Extensión geográfica y cronológica

El punto de partida para la representación del Bautismo de Cristo lo encontramos en Roma, en el contexto funerario de las catacumbas, entre los episodios salvíficos de Antiguo y Nuevo Testamento. La primera versión se localiza en la cripta de Lucina, datada en las primeras décadas del siglo III³⁴, repitiéndose con posterioridad al año 235 en el cubículo de los Sacramentos, de la catacumba de San Callisto, y en la decoración de la catacumba de los Santos Pedro y Marcelino, ya en la segunda mitad de esta tercera centuria³⁵. En paralelo a los baptisterios constantinianos, y recordando la finalidad de estas arquitecturas, se difunde esta escena, con especial notoriedad desde mediados del siglo V en la ciudad de Rávena, en las cúpulas de los Baptisterios de Ortodoxos y Arrianos, donde ya se aprecia un enriquecimiento iconográfico con asimilación de la cultura grecolatina.

En la tradición oriental, los mosaicos, iconos en tabla y marfiles van a consolidar la escena del Bautismo de Cristo, por tratarse de una de las solemnidades del *Dodekaorton*, que integra las doce fiestas principales del calendario litúrgico bizantino³⁶. Al finalizar la crisis iconoclasta, en el 843, su iconografía se enriquece y consolida en los monasterios griegos, como Hosios Loukas, Daphni o Nea Moni. Durante los siglos del románico el importante papel de los monasterios en la transmisión de modelos iconográficos entre las escuelas artísticas europeas favorece la fusión de la tradición oriental y occidental, tanto en lo que respecta a las imágenes como a las fuentes literarias que las inspiran. El hecho de que san Juan Bautista se convirtiera en patrono de órdenes monásticas y militares favoreció la multiplicación de sus imágenes y, desde finales del siglo XIV, la dedicación de un gran número trípticos y retablos a su figura, entre cuyas escenas a menudo se integra la del Bautismo, como se observa en el *Tríptico* del taller de Van der Weyden.

³² NAVONI, Marco (1999): p. 48.

³³ MÂLE, Emile (2001a): p. 217.

³⁴ MARIA, Lorenza de (2001): p. 486

³⁵ MANCINELLI, Fabrizio (1981): pp. 23 y 43. Dataciones de las catacumbas tomadas de SCORTECCI, Donatella (1985-1986): p. 263.

³⁶ SEBASTIÁN, Santiago (2009): pp. 171-176.

Soportes y técnicas

En sus primeras manifestaciones, en los muros de las catacumbas, se utilizó la técnica del fresco, aunque también consta la talla del Bautismo de Cristo en relieves de sarcófagos paleocristianos, como el de la iglesia romana de Santa María Antiqua (c. 260-280). La humedad imperante en estos espacios, así como la falta de ventilación, han sido claves para el desprendimiento de colores, por lo que apenas se aprecian pormenores que pudieran completar la iconografía del Bautismo en sus orígenes. La técnica del mosaico de pequeñas teselas se convierte en protagonista de las cúpulas de los baptisterios de Rávena, propiciando una mayor atención al detalle y a la escenografía paisajística, si bien todavía tratada de forma conceptual, pues únicamente se disponen referencias aisladas del río o las rocas sobre un fondo dorado que anula la profundidad.

Los mosaicos del siglo V encuentran su continuidad y alcanzan mayor monumentalidad en los monasterios bizantinos, donde también los dípticos de marfil, como el conservado en el tesoro del Duomo de Milán, se harán eco de esta escena. La importancia del Bautismo de Cristo hace que prácticamente todas las manifestaciones artísticas de la Alta Edad Media contemplen su representación, añadiéndose a lo anteriormente reseñado su mayor protagonismo en el campo de la escultura. En este sentido el Bautismo de Cristo está presente en capiteles historiados, como el del monasterio de Sant Joan de les Abadesses (Gerona), en los relieves de las portadas, como se observa en el tímpano de Santa María de Olite, y en la decoración de las pilas bautismales, con gran desarrollo en la de Abia de las Torres (Palencia). En esta misma línea, tampoco la orfebrería queda al margen, siendo uno de los máximos exponentes la pila bautismal de la iglesia de Saint-Barthélemy (Lieja), trabajada en latón, datada entre 1107 y 1108 y atribuida a Renier de Huy. Respecto a las portadas, merece ser destacada la que da acceso al claustro de la catedral de Burgos, pues además de conservar la policromía, incorpora a la escena la anacrónica presencia de frailes mendicantes.

En cuanto a la pintura, a lo largo de la Edad Media encontramos la representación del Bautismo de Cristo en frescos interiores de las iglesias, con aplicación del temple, como en el muro septentrional de los Santos Julián y Basilisa de Bagües (c. 1080-1096), o en el ábside de Santa Eulàlia d'Estaon (mediados del siglo XII). Desde finales del XIV la progresiva generalización de la técnica del óleo permitió un mayor detallismo en el tratamiento de figuras y atributos iconográficos, así como un mayor naturalismo, convirtiéndose la escena en pretexto para amplios paisajes. La misma relevancia que la pintura monumental, tienen las miniaturas que recrean el Bautismo de Cristo en los manuscritos copiados y decorados en *scriptoria* monásticos y catedralicios, pues no en vano muchos de ellos estaban destinados a uso litúrgico. Entre las miniaturas cabe citar la que decora el *Menologio de Basilio II*, la del salterio procedente de Würzburg o la que introduce el ciclo de Nuevo Testamento en la *Biblia de Ávila* (fol. CCCXXIIIr). En este último ejemplo la escena se dispone en paralelo a las Bodas de Caná obedeciendo a la unidad litúrgica de ambos episodios.

Precedentes, transformaciones y proyección

En la cultura grecolatina se constatan abluciones en los misterios dedicados a Eleusis o a Zeus Sabazio³⁷, si bien únicamente podría establecerse un parangón por el carácter purificador del agua. También en los cultos a Mitra, Isis o Apolo se invocaba el

³⁷ MEDIERO VELASCO, M^a Isabel y GONZÁLEZ ZIMLA, Herbert (2006): p. 31.

poder del agua, si bien Tertuliano ya advierte a los paganos que las únicas aguas vivas son las del bautismo, santificadas por el Espíritu Santo, “que se posa sobre ellas, santificándolas en virtud de su propia presencia”³⁸. El precedente más inmediato nos lleva al rito judío de la ablución o purificación³⁹, aunque no tenemos impronta figurativa al respecto.

Entre los tipos iconográficos de significado bautismal que preceden a la explícita representación del Bautismo de Cristo en el Jordán, destaca la imagen simbólica de la *Fuente de la Vida*, presente en las miniaturas carolingias desde finales del siglo VIII (Evangelionario de Godescalco, c. 781-783; Evangelionario de Saint-Médard de Soissons, siglo IX), que nos introduce ya en el tema bautismal mediante el simbolismo del agua y de las figuras animales. La contemplación de esta fórmula iconográfica podría ponerse en paralelo a la aseveración de san Atanasio en la *Epistola ad Serapion*: “Bebiendo en la fuente del Espíritu, bebemos a Cristo”⁴⁰. Entre los animales, considerados alegoría del alma cristiana, advertimos modelos ya presentes en los repertorios paleocristianos: pavos reales, aves y especialmente ciervos. Estos últimos, que se repetirán con frecuencia en la decoración de los baptisterios, se inspiran en el salmo 41: “como busca la cierva corrientes de agua...”. En la forma octogonal del templete que centraliza la miniatura de Soissons encontramos además otro simbolismo vinculado a la iconografía bautismal, el del número ocho, en relación al día sin ocaso, “el número que contiene la virtud de la resurrección”, en palabras de Orígenes de Alejandría⁴¹. De ahí que en muchos casos los baptisterios tracen sus plantas partiendo del octógono, reflejando las arquitecturas la inscripción ambrosiana en el baptisterio de Santa Tecla de Milán⁴².

La proyección de la imagen del Bautismo de Cristo en los siglos posteriores a la Edad Media nos lleva a las variantes de la iconografía postridentina, si bien básicamente se reinterpretan los personajes y atributos iconográficos definidos en las imágenes medievales, buscando una mayor solemnidad a partir de un desarrollo más amplio de los rompimientos de Gloria y de variantes en la actitud de los personajes, pues Cristo puede representarse arrodillado, con las manos sobre el pecho o unidas en oración, como gesto de profunda humildad. Así se expresa también en textos de la época, como la invocación de la carmelita santa María Magdalena Pazzi: “¡Oh Verbo encarnado!, tú has querido inclinarte y humillarte delante de san Juan (...) como si tú tuvieras necesidad de ser purificado”⁴³.

³⁸ Referencia de *De baptismo*, de Tertuliano, tomada de VICASTILLO, Salvador (2008): p. 91.

³⁹ DANIÉLOU, Jean (1964): p. 57.

⁴⁰ CASÁS OTERO, Jesús (2003): p. 341.

⁴¹ CAMPATELLI, Maria (2007): p. 165.

⁴² “*Octachorum sanctos templum surrexit in usus, octagonus fons est munere dignus eo. Hoc numero decuit sacri baptismatis aulam/surgere, quo populis vera salus rediit/luce resurgentis Christi, qui claustra resolvit/mortis et e tumultis suscitatur exanimis/ confessosque reos maculoso crimine solvens/ fontis purifluidiluit inriguo./ Hic, quicumque volent probrosae crimina vitae/ ponere, corda lavent, pectora munda gerant./ Huc veniant alacres: quamvis tenebrosus adire/ audeat, abscedet candidior nivibus./ Huc sancti properent: non expers ullus aquarum/ sanctus, in his regnum est consiliumque dei,/ gloria iustitiae. Nam quid divinius isto, /ut puncto exiguo culpa cadat populi?*”. DÖLGER, Franz (2013): pp. 219-221; NAVONI, Marco (1999): p. 43

⁴³ MÂLE, Emile (2001b): p. 244.

Prefiguras y temas afines

Las epístolas paulinas y las exégesis patrísticas introducen frecuentes paralelismos prefigurativos del Bautismo de Cristo respecto al Antiguo Testamento, especialmente en relación a las escenas del Diluvio universal y el Paso del mar Rojo, episodios leídos en las catequesis bautismales al menos desde el siglo IV y que se invocaban en la plegaria de bendición del agua durante la liturgia bautismal. En estas oraciones también se recordaba a la paloma que “aleteaba sobre las aguas vivas” en la creación del mundo como anticipo del Espíritu Santo en el Bautismo. Dulaey, a partir de un leccionario armenio de principios del siglo V, atestigua que entre las doce lecturas que se leían en la Vigilia Pascual, ceremonia por excelencia para la administración del Bautismo, figuraba el paso del mar Rojo. Junto a este, el diluvio universal estaba en el elenco de lecturas de la liturgia romana, según el sacramentario gelasiano del siglo VII⁴⁴.

En cuanto al Diluvio, ya Orígenes de Alejandría, en sus reflexiones sobre el libro del Génesis, presentaba a Noé, “hombre justo”, como prefiguración de Cristo, idea recogida siglos más tarde por san Isidoro de Sevilla al afirmar en su comentario al Génesis que “Noé, en todo y en todos sus actos, anuncia a Cristo” (7, 1)⁴⁵. Otro de los motivos protagonistas de dicho episodio, el arca, es citada en la primera Epístola de San Pedro como “figura del Bautismo” (3, 21). Pero en relación al Bautismo, el mayor parangón entre ambas escenas se establece por el simbolismo del agua, ampliamente recogido por las exégesis patrísticas, como señala Tertuliano en sus catequesis al presentar el bautismo “como diluvio del mundo” (*Sobre el Bautismo* 8, 3-4), o san Ambrosio, al afirmar que “hubo en el diluvio una figura anticipada del Bautismo (*De los sacramentos* 2, 1)”⁴⁶. San Agustín, que insistió en el valor de las prefiguraciones para subrayar la continuidad entre Antiguo y Nuevo Testamento, en el capítulo 12 de *Contra Fausto*, también considera que “Noé fue salvado con los suyos por el agua y la madera. La familia de Cristo es salvada por el bautismo marcado con el signo de la Pasión”⁴⁷.

Entre las analogías no queda al margen la paloma, que señala el fin del Diluvio en la escena del Génesis, y simboliza al Espíritu Santo en el Bautismo de Cristo. El paralelismo entre ambas es apuntado por Tertuliano y repetido por autores posteriores, como Máximo de Turín (380-465): “la paloma que volvió presurosa al arca de Noé es la misma que ahora viene a la Iglesia de Cristo en el bautismo” (*Sermón* 64, 2)⁴⁸. En las imágenes esta relación se hace más explícita cuando los artistas, especialmente en la tradición oriental, recrean en el Bautismo de Cristo a la paloma portando la rama de olivo, como se observa por ejemplo en el fresco de Karanlik Kilise, datado en el siglo XI.

Otro de los relatos recordados a los catecúmenos en las catequesis preparatorias, según refiere Ambrosio de Milán, y recitado en la Vigilia Pascual, era el Paso del Mar Rojo, que al igual que el Diluvio también estaba presente en los orígenes de la iconografía cristiana como ejemplo de salvación por la liberación del pueblo de Israel del poder egipcio. También en este caso se trazaba una proyección en el Bautismo, como sintetizan Tertuliano (“... el agua aniquiló al propio rey y a todas sus tropas. ¿Existe figura más

⁴⁴ DULAHEY, Martine (2003): p. 56.

⁴⁵ Ibid., p. 229.

⁴⁶ Ibid., pp. 236-237.

⁴⁷ Ibid., p. 236.

⁴⁸ Ibid., p. 238.

clara del sacramento del bautismo?”, *Sobre el Bautismo* 9, 1) y san Ambrosio (“...para hablar del bautismo, ¿qué hay más extraordinario que el paso del pueblo judío a través del mar?” *De los sacramentos* 1, 12)⁴⁹.

En relación a Moisés, otro episodio del libro del Éxodo, también tallado en los sarcófagos paleocristianos y a su vez pintado en los muros de las catacumbas, es el instante en que el patriarca hace manar el agua de la roca de Horeb (Ex 17, 1-7). Esta agua es presentada en una epístola de Cipriano de Cartago (c. 200-258) como signo bautismal, retomando a su vez las reflexiones de Tertuliano: “es el agua del bautismo la que manaba de la roca” (*Sobre el Bautismo* 9, 3)⁵⁰.

Otra lectura prefigurativa, con menor incidencia en las imágenes, que insiste en el carácter salvífico del agua, es la protagonizada por la esclava Agar y su hijo Ismael, cuando al vagar por el desierto se les agotó el agua y el niño quedó prácticamente exhausto. Es entonces cuando un ángel les señaló la presencia de una corriente de agua que le devolvió a la vida. Gregorio de Nisa, en su homilía *Para la fiesta de las luces*, dedicada a la Epifanía y al Bautismo, presenta la fuente de agua viva de Agar como preludeo de las aguas bautismales⁵¹.

Las citadas referencias explican la unidad de los programas iconográficos de paleocristiano y Edad Media, convirtiéndose en nexo entre escenas de Antiguo y Nuevo Testamento. Así se explica que el Bautismo de Cristo, desde sus primeras imágenes, integre conjuntos decorativos junto a episodios protagonizados por Noé, Moisés y Abraham, a la par que se asocia a relatos neotestamentarios donde el agua es protagonista, como el encuentro de Cristo con la samaritana o las curaciones en la piscina de Betesda, referidas por el paralítico que porta la camilla en la pintura de san Callisto anexa al Bautismo de Cristo. Esta coexistencia de episodios al margen de la continuidad narrativa la apreciamos también en la catacumba de *Via Latina*, donde el Bautismo comparte espacio con Moisés haciendo brotar agua de la roca y el encuentro de Cristo con la samaritana⁵². También en la Edad Media hallamos ejemplos al respecto, como la *Biblia de Ávila*, donde a la escena del arca de Noé le sucede la del Bautismo de Cristo (fol. CCCXXIIIr), y, ya a finales de la Edad Media las Biblias *pauperum*, que se convierten en la expresión más explícita de la orientación cristológica de los tipos y figuras del Antiguo Testamento⁵³. El arte se convierte en reflejo de la liturgia, pues hay constancia de que durante en la Edad Media, al menos en el rito romano, se recitaban las lecturas de la Misa buscando la cohesión alegórica entre ellas⁵⁴.

Selección de obras

- Pintura del *Cubiculum* de los Sacramentos, Catacumba de San Callisto, mediados del siglo III, Roma (Italia).

⁴⁹ Ibid., p. 166.

⁵⁰ Ibid., p. 146.

⁵¹ BARAHONA, Ángel y GAVIRA, Sol (1994): p. 129-131.

⁵² STRANO, Silvio (2006): p. 30.

⁵³ G. Cantino recuerda que también las pinturas murales de las catacumbas podrían recibir este nombre por las concordancias establecidas entre ambos testamentos. CANTINO, Gisella (2001): p. 259.

⁵⁴ BOYNTON, Susan (2013): p. 23.

- Pintura del *Cubiculum* 17, Catacumba de los Santos Pedro y Marcelino, segunda mitad del siglo III, Roma (Italia).
- Sarcófago de la iglesia de Santa Maria Antiqua, c. 260-280, Roma (Italia).
- Mosaico de la cúpula del Baptisterio de Ortodoxos o Neoniano, tercer cuarto del siglo V, Rávena (Italia).
- Mosaico de la cúpula del Baptisterio de los Arrianos, finales del siglo V, Rávena (Italia).
- *Fuente de la vida. Evangeliario de Saint-Médard de Soissons*, anterior a 827. París, BnF, Ms. Lat. 8850, fol. 6 v.
- *Menologio de Basilio II* (976-1025), c. 985, Constantinopla. BAV, Ms. Vat. Gr. 1613, fol. 299r.
- Mosaico de la pechina suroeste del *Katholikon* de Hosios Loukas, siglo XI, Beocia (Grecia).
- Mosaico de la pechina meridional del *Katholikon* de Nea Moni, 1042-1056, Quíos (Grecia).
- Pinturas murales de la iglesia de los Santos Julián y Basilisa, Bagüés (Zaragoza, España), c. 1080-1096, Museo Diocesano de Jaca.
- Pila bautismal de latón, 1107-1108, iglesia de Saint-Barthélemy, Lieja (Bélgica).
- Capitel del ábside de la iglesia de Sant Joan de les Abadesses (Gerona, España), siglo XII.
- Fresco del ábside de Santa Eulàlia d'Estaon (Lérida, España), mediados s. XII. Barcelona, MNAC, inv. 015969-000.
- Relieve de Montefaro, Ares (La Coruña, España), siglo XII. Madrid, Museo Arqueológico Nacional, inv. 1933/169/1.
- Miniatura de la *Biblia de Ávila*, último cuarto del siglo XII. Madrid, BNE, Ms. Vit. 15-1, fol. CCCXXIIIr.
- Miniatura del *Salterio de Würzburg*, c. 1240, Alemania. Londres, BL, Ms. Add. 17687.
- Pila bautismal, siglo XIII, iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Abia de las Torres (Palencia, España).
- Relieve del tímpano de la portada del claustro de la catedral de Burgos (España), c. 1260.
- Detalle del tímpano de la portada de Santa María la Real de Olite (Navarra, España), c. 1300.
- Giotto, Capilla Scrovegni, 1306, Padua (Italia).
- Tabla procedente de Sant Miquel de Cardona (Barcelona, España), c. 1410. Museu Diocesà i Comarcal de Solsona.

- Taller de Rogier van der Weyden, tabla central del *Tríptico de San Juan Bautista*, c. 1455. Berlín, Gemäldegalerie.
- *Biblia Pauperum*, c. 1460. La Haya, Koninklijke Bibliotheek.
- Juan de Flandes, *Bautismo de Cristo*, 1496-1499. Colección Abelló.
- Gerard David, tabla central del *Tríptico de Jan des Trompes*, c. 1505. Brujas, Groeningemuseum.
- Joachim Patinir, *Bautismo de Cristo*, c. 1515. Viena, Kunsthistorisches Museum.

Bibliografía

BACKHOUSE, Janet (2006): *The illuminated manuscript*. Phaidon, Londres.

BARAHONA, Ángel; GAVIRA, Sol (1994): *El Bautismo según los Padres de la Iglesia*. Caparrós, Madrid.

BOYNTON, Susan (2013): “The Bible and the liturgy”. En: BOYNTON, Susan; REILLY, Diane (eds.): *The practice of the Bible in the Middle Ages. Production, Reception, and Performance in Western Christianity*. Columbia University Press, Nueva York, pp. 10-33.

BRUYNE, Lucien de (1943): “L'imposition des mains dans l'art chrétien ancien. Contribution iconologique à l'histoire du geste”, *Rivista di Archeologia Cristiana*, XX, pp. 113-278.

CADRECHA CAPARRÓS, Miguel Ángel (1983): “El Bautismo en la iglesia primitiva”, *Studium Ovetense*, nº 11, pp. 155-166.

CAMPATELLI, María (2007): *Il battesimo. Ogni giorno alle fonti della vita nuova*. Lipa, Roma.

CANTINO, Gisella (2001): “*Biblia pauperum*: a proposito dell'arte dei primi cristiani”, *Antiquité tardive. Revue internationale d'histoire et d'archéologie*, nº 9, pp. 259-274.

CASÁS OTERO, Jesús (2003): *Estética y culto iconográfico*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.

DANIÉLOU, Jean (1964): *Sacramentos y culto según los Santos Padres*. Guadarrama, Madrid.

DOLGËR, Franz (2013): *Paganos y cristianos: El debate de la Antigüedad sobre el significado de los símbolos*. Encuentro, Madrid.

DULAEY, Martine (2003): *Bosques de símbolos. La iniciación cristiana y la Biblia (siglos I-IV)*. Ediciones Cristiandad, Madrid.

ELVIRA BARBA, Miguel Ángel (2013): *Arte y mito*. Sílex, Madrid.

GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente; SÁNCHEZ MILLÁN, Rafael (2015): “Tipos analógicos de Dios Padre”. En: GARCÍA MAHÍQUES, Rafael (coord.): *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana. La Visualidad del Logos*. Encuentro, Madrid, vol. 1, pp. 666-691.

GRABAR, André (1998): *Las vías de la creación en la iconografía cristiana*. Alianza, Madrid.

MÂLE, Émile (2001a): *El arte religioso del siglo XIII en Francia*. Encuentro, Madrid.

MÂLE, Émile (2001b): *El arte religioso de la Contrarreforma. Estudios sobre la iconografía de final del siglo XVI y de los siglos XVII y XVIII*. Encuentro, Madrid.

MANCINELLI, Fabrizio (1981): *Catacumbas de Roma. Origen del cristianismo*. Scala, Milán.

MARIA, Lorenza de (2001): “Gesti e atteggiamenti nell’iconografía battesimale paleocristiana”. En: *L’edificio battesimale in Italia. Aspetti e problemi*. Bordighera, Génova, vol. 2, pp. 477-496.

MEDIERO VELASCO, M^a Isabel; GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert (2006): “El Bautismo y las pilas bautismales”, *Revista de Arqueología*, año 27, n^o 308, pp. 30-39.

NAVONI, Marco (1999): “La concezione liturgico-rituale del battesimo in epoca medievale”. En: SCHIANCHI, Giorgio (ed.): *Il Battistero di Parma. Iconografía, iconologia, fonti letterarie*. Vita e Pensiero, Milán, pp. 41-77.

NOVO-CID FUENTES, Alfonso (1996): “El Bautismo de Cristo en la obra de Ambrosio de Milán”, *Compostellanum. Revista de la Archidiócesis de Santiago de Compostela*, vol. 41, n^o 1-2, pp. 113-158.

RAMELLI, Ilaria (2003): “Un’iscrizione cristiana edessena del III sec. D. C.: contextualización histórica y temática”, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, n^o 8, pp. 119-136.

RÉAU, Louis (1996a): *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*. Ediciones del Serbal, Barcelona.

RÉAU, Louis (1996b): *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento*. Ediciones del Serbal, Barcelona.

SÁENZ RODRÍGUEZ, Minerva (2004): “Las pilas bautismales del arte románico en La Rioja”. En: GIL-DÍEZ, Ignacio (coord.): *Arte medieval en la Rioja: prerrománico y románico. VIII Jornadas de Arte y patrimonio Regional*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

SANTOS OTERO, Aurelio (1984): *Los Evangelios Apócrifos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.

SCORTECCI, Donatella (1985-1986): “Il tema iconografico del Battesimo di Cristo nella cultura cristiana del III secolo a Roma”, *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell’Università degli Studi di Perugia*, XXIII, pp. 57-275.

STURARO, Chiara (2013): “Hic est filius meus dilectus: l’iconografía del Battesimo di Cristo e il Vangelo di San Matteo tra alto e basso Medioevo”, *Annali Online di Ferrara-Lettere*, VIII, 1, pp. 288-359.

SEBASTIÁN, Santiago (2009): *Mensaje simbólico del arte medieval*. Encuentro, Madrid.

SCHLEGEL, Silvia (2013): “Festivals Vessels or Everyday Fonts? New Considerations on the Liturgical Functions of Medieval Baptismal Fonts in Germany”. En: SONNE, Harriet M.; TORRENS, Miguel Ángel (coords.): *The Visual Culture of Baptism in the Middle Ages: Essays on Medieval Fonts, Settings and Beliefs*. Ashgate, Londres.

SQUILBECK, Jean (1967): “Le Jourdain dans l’iconographie médiévale du baptême du Christ”, *Bulletin des Musées Royaux d’Art et d’Histoire*, vol. 38-39, pp. 69-116.

STRANO, Silvio (2006): “En torno a las catacumbas cristianas de Roma: historia y aspectos iconográficos de sus pinturas”, *Boletín de Arte*, nº 26-27, pp. 17-35.

VICASTILLO, Salvador (2008): “La estructura sacramental del Bautismo según Tertuliano”, *Estudios Eclesiásticos*, vol. 83, nº 324, pp. 87-98.

VAN LIERE, Frans (2013): “Biblical exegesis through the twelfth century”. En: BOYNTON, Susan; REILLY, Diane (eds.): *The practice of the Bible in the Middle Ages. Production, Reception, and Performance in Western Christianity*. Columbia University Press, Nueva York, pp. 157-178.

WALTHER, Ingo; WOLF, Norbert (2005): *Obras maestras de la iluminación*. Taschen, Colonia.

ZIBAWI, Mahmoud (1999): *Iconos. Sentido e Historia*. Libsa, Madrid.



▲ Pintura del *Cubiculum* de los Sacramentos, Catacumba de San Callisto, mediados del siglo III, Roma (Italia).

<http://bergamo-ortodossa.blogspot.com.es/2013/05/malattia-e-guarigione-nellarte.html>
[captura 9/11/2015]



▲ Pintura del *Cubiculum* 17, Catacumba de los Santos Pedro y Marcelino, segunda mitad del siglo III, Roma (Italia).

<http://bergamo-ortodossa.blogspot.com.es/2013/05/malattia-e-guarigione-nellarte.html>
[captura 9/11/2015]



◀ Sarcófago de la iglesia de Santa Maria Antiqua, c. 260-280, Roma (Italia).

<https://ka-perseus-images.s3.amazonaws.com/902bff3bf8abc917f8c35df10ca1d8e855638e13.jpg>
[captura 9/11/2015]



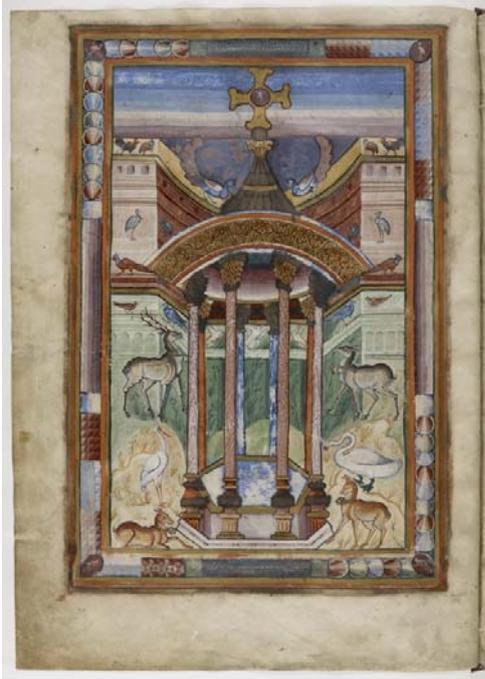
Mosaico de la cúpula del Baptisterio de Ortodoxos o Neoniano, tercer cuarto del s. V, Rávena (Italia).

https://es.wikipedia.org/wiki/Baptisterio_neoniano#/media/File:Batistery_of_Neon_ceiling_mosaic_%28Ravenna%29.jpg
[captura 9/11/2015]



Mosaico de la cúpula del Baptisterio de los Arrianos, finales del siglo V, Rávena (Italia).

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/38/Soffitto_Battistero_Ariani_Ravenna.jpg [captura 9/11/2015]



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France



◀ **Fuente de la vida. Evangelionario de Saint-Médard de Soissons, ant. 827. París, BnF, Ms. Lat. 8850, fol. 6 v.**

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8452550p/f22.image>
[captura 9/11/2015]

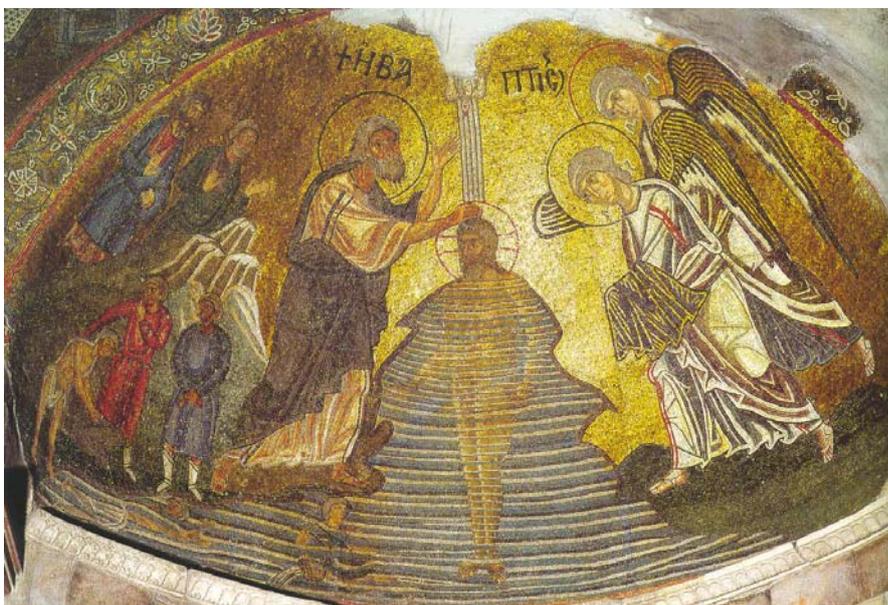
▲ **Menologio de Basilio II (976-1025), c. 985, Constantinopla. BAV, Ms. Vat. Gr. 1613, fol. 299r.**

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Menologion_of_Basil_040_detail1.jpg [captura 9/11/2015]



Mosaico de la pechina suroeste del Katholikon de Hosios Loukas, siglo XI, Beocia (Grecia).

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hosios_Loukas_Katholikon_%28nave,_South-West_squinch%29_-_Baptism_06.jpg
[captura 9/11/2015]



Mosaico de la pechina meridional del Katholikon de Nea Moni, 1042-1056, Quíos, (Grecia).

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Baptism_%28mosaic_in_Nea_Moni%29.jpg [captura 9/11/2015]



◀ Pinturas murales de la iglesia de los Santos Julián y Basilisa, Bagüés (Zaragoza, España), c. 1080-1096, Museo Diocesano de Jaca.

<http://www.romanicoaragones.com/0-Jaceta/03-Bagües104.htm> [captura 9/11/2015]



Pila bautismal de latón, 1107-1108, iglesia de Saint-Barthélemy, Lieja (Bélgica).

https://en.wikipedia.org/wiki/Baptismal_font_at_St_Bartholomew%27s_Church,_Li%C3%A8ge#/media/File:Renier_de_Huy.JPG0.jpg [captura 9/11/2015]



Capitel del ábside de la iglesia de Sant Joan de les Abadesses (Gerona, España), siglo XII.

http://architecture.relig.free.fr/images/sant_joan/int_absidiol_chap_bapteme.jpg [captura 9/11/2015]



◀ Fresco del ábside de Santa Eulàlia d'Estaon (Lérida, España), mediados s. XII. Barcelona, MNAC, inv. 015969-000.

http://www.museunacion.al.cat/sites/default/files/015969-000_43401.JPG [captura 9/11/2015]

► Relieve de Montefaro, Ares (La Coruña, España), siglo XII. Madrid, MAN.

<http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&AMuseo=MAN&Museo=MAN&Ninv=1933/169/1> [captura 9/11/2015]





Biblia de Ávila, último cuarto del siglo XII. Madrid, BNE, Ms. Vit. 15-1, fol. CCCXXIIIr.

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000014221&page=1> [captura 9/11/2015]



Pila bautismal, siglo XIII, iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Abia de las Torres (Palencia, España).

<http://románico-cheno.blogspot.com.es/2013/05/iglesia-de-n-senora-abia-de-las-torres.html> [captura 9/11/2015]



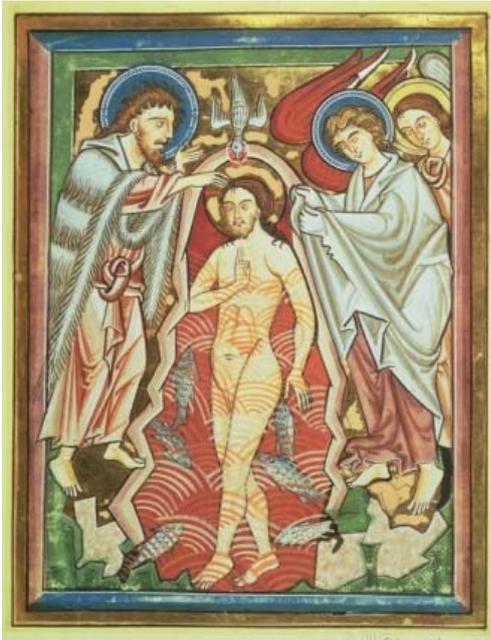
Tímpano de la portada del claustro de la catedral de Burgos (España), c. 1260.

[Foto: Fco. de Asís García]



Detalle del tímpano de la portada de Santa María la Real de Olite (Navarra, España), c. 1300.

[Foto: Fco. de Asís García]



**Salterio de Würzburg, c. 1240, Alemania.
Londres, BL, Ms. Add. 17687.**

http://www.allposters.com/-sp/Add-17687-F-the-Baptism-of-Christ-German-Wurzburg-Psalter-C-1240-Posters_i9040113_.htm [captura 9/11/2015]



Giotto, Capilla Scrovegni, 1306, Padua (Italia).

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Giotto_di_Bondone_-_No._23_Scenes_from_the_Life_of_Christ_-_7._Baptism_of_Christ_-_WGA09201.jpg [captura 9/11/2015]

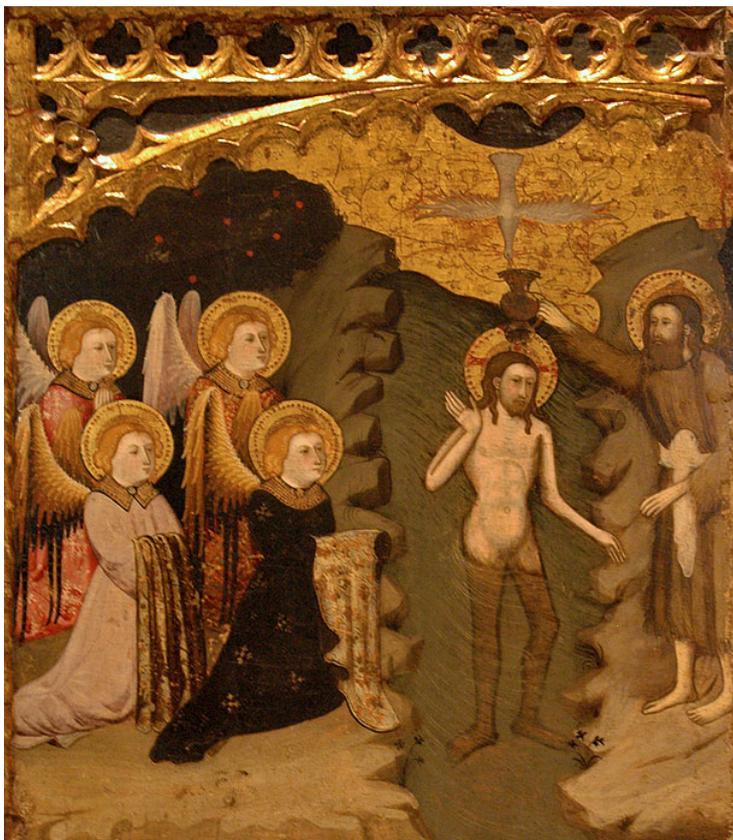


Tabla procedente de San Miguel de Cardona (Barcelona, España), c. 1410. Museu Diocesà i Comarcal de Solsona.

https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Museu_Dioces%C3%A0_i_Comarcal_de_Solsona#/media/File:Diocesa_Solsona_retaule_1.jpg [captura 9/11/2015]



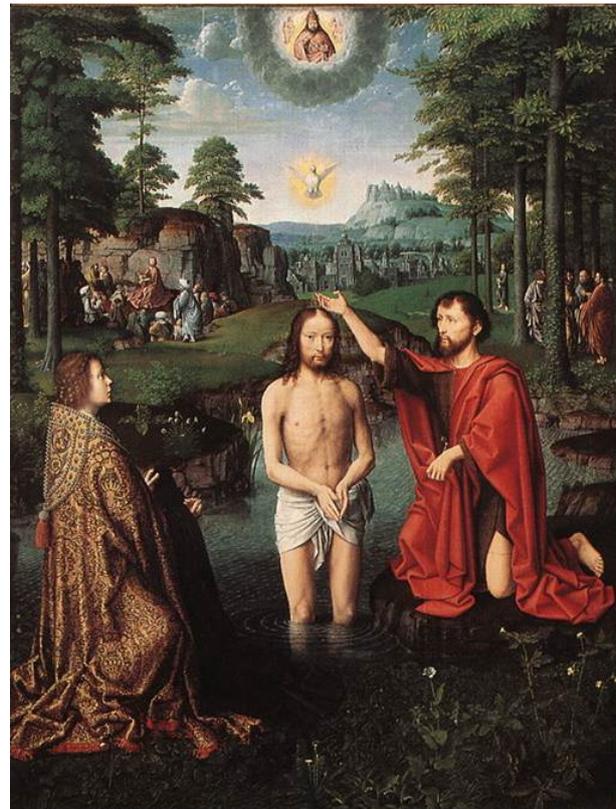
Biblia Pauperum, c. 1460. La Haya, Koninklijke Bibliotheek. Detalle.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/d5/Blokboek%2C_Biblia_pauperum.jpg [captura 9/11/2015]



Taller de Rogier van der Weyden, detalle del *Tríptico de San Juan Bautista*, c. 1455. Berlín, Gemäldegalerie.

https://en.wikipedia.org/wiki/Miraflores_Altarpiece#/media/File:Rogier_van_der_Weyden_-_The_Altar_of_St._John_-_Google_Art_Project.jpg [captura 9/11/2015]



Gerard David, tabla central del *Tríptico de Jan des Trompes*, c. 1505. Brujas, Groeningemuseum.

http://1.bp.blogspot.com/_onB-4lmtWgk/S-cddMI7Lsl/AAAAAAAAAKow/ZrY2iC7qZ_8/s1600/trompes.jpg [captura 9/11/2015]



Juan de Flandes, *Bautismo de Cristo*, 1496-1499. Colección Abelló.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/09/Juan_de_Flandes_-_The_Baptism_of_Christ_-_WGA12036.jpg [captura 9/11/2015]



Joachim Patinir, *Bautismo de Cristo*, c. 1515. Viena, Kunsthistorisches Museum.

https://es.wikipedia.org/wiki/Joachim_Patinir#/media/File:Joachim_Patinir_-_The_Baptism_of_Christ_-_Google_Art_Project_2.jpg [captura 9/11/2015]